

# Manuel Hidalgo

## El banquete de los genios



## Un homenaje a Luis Buñuel

**PENÍNSULA** HUELLAS

# **El banquete de los genios**

**Manuel Hidalgo**

Un homenaje a Luis Buñuel

*ediciones península*

© Manuel Hidalgo Ruiz, 2013

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Primera edición: mayo de 2013  
Primera edición en este formato: octubre de 2019

Iconografía: Grupo Planeta

Se han hecho todos los esfuerzos posibles por contactar con los titulares de los derechos de autor de las imágenes, si los hubiere. En caso de omisión, sea por el motivo que fuere, se deberá contactar directamente con los editores.

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2019  
Edicions Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespensula@planeta.es](mailto:edicionespensula@planeta.es)  
[www.edicionespensula.com](http://www.edicionespensula.com)

PAPYRO - fotocomposición  
DEPÓSITO LEGAL: B. 16.626-2019  
ISBN: 978-84-9942-847-5

## ÍNDICE

Una foto de familia	13
1. El escenario: una casa de leyenda	15
2. La comida: el menú de los maestros	23
3. Radiografía de los comensales	33
4. ¿A qué cineastas admiraba?	41
5. Un autor y diez directores	55
6. La culminación de una relación difícil	65
7. Tres placeres: comer, beber y fumar	77
8. La burguesía no estaba en el guion	89
9. Ficha de <i>El discreto encanto de la burguesía</i>	97
10. Un cadáver en el restaurante (argumento, 1)	101
11. Momento del aperitivo: dry martini	113
12. John Ford, el penúltimo combate	121
13. Alfred Hitchcock, el enemigo de las rubias	129
14. François Truffaut (no) estaba allí	139
15. ¿Una infancia feliz? (argumento, 2)	147
16. William Wyler: ¡una toma más!	157
17. Billy Wilder: nadie es perfecto	167
18. El rodaje: sentado y a distancia	181
19. «Un sueño muy simpático» (argumento, 3)	189
20. George Stevens, el autor del brindis	199
21. Rouben Mamoulian, gigante en la sombra	207
22. Robert Wise, el hombre bueno	215
23. «Somos unas señoras» (argumento, y 4)	225

## EL BANQUETE DE LOS GENIOS

24. Robert Mulligan, el director joven	237
25. Fritz Lang, el genio turbio	243
26. George Cukor, la comedia de la vida	255
27. Delante de la cámara (la foto, otra vez)	269
28. La acogida: el mayor éxito, al final	277
29. El Oscar: español gana a español	289
30. La última etapa: fantasmas y deseos	299
Cronología	313
Agradecimientos y bibliografía	319
Índice onomástico y de títulos	331

© 1978, Marv Newton / MP TV



## UNA FOTO DE FAMILIA

En noviembre de 1972, Luis Buñuel se encontraba en Los Ángeles. *El discreto encanto de la burguesía* se proyectaba en el Filmex, el festival internacional de cine de la ciudad californiana. George Cukor invitó a comer al cineasta español en su gran mansión en las colinas de Hollywood. A Luis Buñuel no le fue revelada la identidad del resto de los invitados. Una fotografía de familia inmortalizó la reunión. A la comida acudieron Robert Mulligan, William Wyler, el anfitrión George Cukor, Robert Wise, Jean-Claude Carrière, Serge Silberman (de pie, de izquierda a derecha de la imagen), además de Billy Wilder, George Stevens, Alfred Hitchcock y Rouben Mamoulian (sentados, flanqueando a Luis Buñuel en la fotografía). Fritz Lang no pudo asistir por su delicado estado de salud. John Ford tuvo que marcharse por el mismo motivo antes de que se tomara la imagen del grupo. Se considera que nunca antes ni después una fotografía ha mostrado reunidos a tantos genios del cine.



Album

George Cukor reprodujo el jardín y la piscina de su mansión, donde agasajó a Luis Buñuel, como decorado de la última e inacabada película de Marilyn Monroe, *Something's got to give* (1962).



## EL ESCENARIO: UNA CASA DE LEYENDA

Precedido por su fama como director de comedias teatrales en Broadway, George Cukor llegó a Hollywood, contratado por la Paramount, en 1929, cuando frisaba los treinta años de edad. Al principio se alojó en hoteles y compartió con amigos pequeñas viviendas.

Hombre de gusto exquisito, amante del confort y de la buena vida, Cukor, en cuanto vio consolidada su posición profesional y económica, y tras firmar un nuevo contrato con la RKO, decidió adquirir la que sería la mansión más célebre de Hollywood durante cinco décadas.

Por diez mil dólares, George Cukor compró en 1932 una finca de dos hectáreas y media en el 9166 de Cordell Drive, en Beverly Hills. La propiedad, rodeada de un muro de piedra de seis metros de altura coronado por mampostería, estaba situada en una calle estrecha, serpenteante y empinada, al norte de Sunset Boulevard y al sur de Mullholland Drive, muy cerca de donde han tenido —¿tienen?— sus casas estrellas de cine como Richard Gere y Winona Ryder.

Tres años después de su adquisición, el arquitecto James Dolena remodeló por completo la casa principal para darle el aire mediterráneo de una villa italiana con toques de estilo Regencia. La vivienda disponía de dos plantas: en la principal había un salón, un comedor, una biblioteca y una estancia en forma ovalada; en total, siete habitaciones. El dormitorio del director estaba encima de las habitaciones habilitadas para los huéspedes. Junto a la cocina, se localizaban los aposentos del servicio. Por entonces, Cukor disponía de una secretaria

—que no vivía en la casa—, un cocinero, un mayordomo y varios criados.

Los interiores fueron decorados por William Haines, un actor del cine mudo, miembro del círculo íntimo de Cukor. Haines se vio forzado a abandonar su carrera como intérprete al hacerse pública su relación con Jimmy Shields, su compañero sentimental durante toda su vida. Acusado de homosexual, Haines —amante efímero de Clark Gable— se vio envuelto en varios incidentes policiales. En compañía de Shields, se dedicó a la decoración de interiores con gran predicamento y estrellas como Gloria Swanson, Joan Crawford y Carole Lombard fueron clientas suyas.

La finca de Cukor disponía de patios, terrazas, fuentes y estatuas de mármol procedentes de Grecia e Italia en los jardines, donde crecían camelias, adelfas y otras flores perfumantes. Esos jardines fueron diseñados por Lucille Council y Florence Yoch, que eran socias y vivían juntas. La segunda fue asesora del diseño de la mansión de Tara en *Lo que el viento se llevó* (1939) y creó el paisajismo de la gran casa de su productor, el magnate David O. Selznick, que produjo varias películas de Cukor, en los años treinta, para la RKO, y también de Alfred Hitchcock.

Una magnífica piscina, azulísima, dotada de vestuarios anexos, con agua climatizada e iluminación nocturna, vio bañarse desnudas a divas como Tallulah Bankhead y Greta Garbo. En la finca había tres pequeñas casitas, que Cukor alquilaba individualmente o cedía a sus amigos para que descansaran allí o se hurtaran a las miradas indiscretas. Katharine Hepburn, gran confidente del director, y Spencer Tracy vivieron en ellas sus amores prohibidos.

A lo largo de los años, George Cukor acumuló una impresionante colección de obras de arte. Cuadros y dibujos de Matisse, Braque, Renoir, Dalí, Toulouse-Lautrec, Goya, Picasso, Rouault y Juan Gris colgaban de las paredes. Un sobrio y espacioso dormitorio de invitados —una gran cama, una tur-

ca, un sillón, un escritorio, una chimenea— deparaba a sus ocupantes el placer de contemplar obras de John Piper, Max Kaminski y Édouard Vuillard. También había esculturas (de Auguste Rodin y Henry Moore, en el jardín) y una gran cantidad de muebles y otros objetos artísticos de valor, que Cukor conseguía en refinadas tiendas de anticuarios.

A juicio de algunos, la casa estaba recargada de objetos, no pocos —corales, bronces, samovares, nubios portalámparas— lindantes por su naturaleza o por su acumulación con un gusto *kitsch* o añejo, que conferían a las habitaciones la llamativa atmósfera de un abigarrado decorado rococó, tan lujoso en apariencia como falto de pálpito de vida real.

La casa de George Cukor atrajo desde siempre la atención de periódicos y revistas ilustradas y fue fotografiada por publicaciones especializadas tan prestigiosas como *Architectural Digest* y *House and Garden*.

En las escaleras y sobre las paredes pintadas de amarillo, Cukor exhibía un extenso mural integrado por docenas de fotografías de distintos tamaños, enmarcadas y dedicadas por sus amigos del cine. Allí estaban los rostros y las rúbricas de Vivien Leigh, Laurence Olivier, John Barrymore, Judy Garland, Audrey Hepburn, Norma Shearer, James Mason, Rex Harrison y todos los ya citados. Y muchos más. Un elenco deslumbrante completado por una fotografía autografiada del presidente John Fitzgerald Kennedy.

La bien provista biblioteca de Cukor contaba con primeras ediciones dedicadas de libros escritos por Aldous Huxley, Theodore Dreiser, Francis Scott Fitzgerald, Thomas Mann, Sinclair Lewis, William Somerset Maugham, Tennessee Williams y Noel Coward, todos ellos amigos personales del cineasta, invitados a sus veladas y algunos de ellos huéspedes temporales en la casa, a veces para trabajar en sus manuscritos sin ser molestados. Somerset Maugham escribió allí una adaptación para la pantalla de su novela *El filo de la navaja*. Los libros estaban sellados con un *ex libris* diseñado en exclusiva

para Cukor, a partir de un dibujo de su casa, por Paul Landacre, uno de los mejores grabadores estadounidenses del siglo xx.

Como dijo Joseph L. Mankiewicz, en el 9166 de Cordell Drive se reunía «la flor y nata» de Hollywood y de más allá en fiestas y comidas en las que George Cukor era, en palabras del director de *Eva al desnudo* (1950), «la reina del gallinero».

Cukor gozaba al frente de distinguidas selecciones de invitados —no más de ocho, generalmente—, reunidos para almorzar el domingo temprano. Por allí fue pasando buena parte de la élite de Hollywood, que se sentía doblemente élite por participar en esos almuerzos no muy ostentosos y sin apenas bebida —Cukor no era aficionado al alcohol—, en los que, de pronto, junto a la Garbo o Mae West, podía aparecer el pianista Arthur Rubinstein.

Pero Cukor, en guateques más discretos todavía, convocaba también los domingos, al caer la tarde, en torno a un bufé y al borde de la piscina, a sus amigos gays junto a jóvenes extras, figurantes, actorcillos, modelos de revistas pornográficas o, directamente, chaperos de mayor o menor tronío. Los invitados del mediodía ya se habían ido y el servicio tenía la jornada libre.

Cukor, muy educado y siempre reprimido ante testigos, detestaba la procacidad y los modos promiscuos a la vista. El concepto de orgía, pues, resulta excesivo para calificar estas reuniones, pero se da por seguro que los participantes se expansionaban y se procuraban mesuradas zalamerías entre ellos, establecían contactos, se retiraban en compañía o, incluso, se alejaban del grupo para compartir intimidad en los apetecibles rincones de la propiedad.

Esas fiestas servían también para que el mismo Cukor eligiera los objetos de su deseo entre los jóvenes que acudían a ellas. La homosexualidad estaba hipócritamente repudiada en Hollywood y, aunque la de Cukor era de dominio público —si bien algunas personas la desconocían—, el director no desea-

ba arriesgarse a ser visto a la caza en bares o gimnasios de ambiente.

A finales de los años cuarenta, a Cukor le salió un competidor en esta clase de fiestas privadas. Su amigo Cole Porter, el gran compositor, organizaba reuniones semejantes, y surgió una rivalidad entre ambos y sus respectivos poderes de convocatoria.

La casa fue minuciosamente fotografiada y reproducida en estudio como decorado para *Something's got to give*. George Cukor comenzó a dirigir la película para la Fox en la primavera de 1962, con Marilyn Monroe como protagonista. La actriz ya había estado a las órdenes de Cukor, dos años antes, en *El multimillonario*, donde compartió cartel y cama con Yves Montand.

El 23 de abril, primer día de rodaje, la Monroe no acudió al set: llamó y dijo que tenía una infección. Un médico confirmó su enfermedad y propuso aplazar un mes la filmación. Cukor se negó y rehízo el plan de rodaje. Marilyn siguió faltando al plató, un día sí y otro no, durante el siguiente mes. El 29 de mayo, con permiso del productor, voló a Nueva York para cantar el *Happy birthday to you*, en el Madison Square Garden, a su amante, el presidente Kennedy. A su regreso, filmó una escena en la piscina en la que aparecía desnuda, aunque para algunas tomas utilizó un bikini de color carne; existen fotografías de ello. El 1 de junio, día de su trigésimo sexto cumpleaños, Cukor le negó el permiso para apagar con sus compañeros las velas de una tarta antes de terminar la jornada de trabajo. Marilyn siguió faltando al rodaje alegando dolencias varias y, cuando acudía, no se sabía su papel. Finalmente, el estudio decidió despedir a Marilyn, con el apoyo de Cukor. Lee Remick fue contratada para sustituirla, visitó el plató y se fotografió con el director para los publicistas. Pero Dean Martin, coprotagonista de la película, se negó a continuar sin Marilyn. La Monroe fue readmitida e incluso logró un aumento de sueldo; todavía más: exigió que George Cukor fuera despe-

dido y relevado por Jean Negulesco. El rodaje se reanudaría en octubre. Marilyn Monroe apareció muerta en su domicilio el 5 de agosto de 1962. La película nunca se terminó. Amplios fragmentos del material filmado y restaurado se han podido ver en al menos tres documentales.

Con licencia literaria, desde luego, tal vez pueda decirse que Marilyn Monroe se ahogó en la piscina (reproducida) de la casa de George Cukor. En esa piscina que Luis Buñuel pudo ver, diez años después, un día de noviembre de 1972, en su visita al 9166 de Cordell Drive.

Luis Buñuel tuvo delante de él a Marilyn Monroe, en México, durante el rodaje de *El ángel exterminador* (1962), en los estudios Churubusco, y, según él, no la reconoció. Sin embargo, Silvia Pinal cuenta en el documental *El último guión* (Gaizka Urresti y Javier Espada, 2008) que Buñuel y Gabriel Figueroa, su operador —que ya conocía a Marilyn—, «enloquecieron» y se hicieron una fotografía con ella. Faltaban muy pocos meses para la muerte de la actriz.